

O Señor de mi vida, admite grato
de mi amor el ardiente sacrificio,
tú que fuiste el Señor que me protege,
tú, mi misericordia, y todo mio.

SALMO LIX.

DEUS REPULISTI NOS, ET DEXTRUXISTE NOS...

David le compuso despues de haber quemado la Mesopotamia de Siria, y la provincia de Sobal, y cuando despues de la vuelta de Joab iba á combatir la Idumea, donde destrozó doce mil hombres en el valle de las Salomas, y este Salmo conviene para pedir á Dios victoria contra los enemigos de la Iglesia.

A tu pueblo, Señor, abandonaste,
y le pusiste en el mayor peligro;
es que entonces estabas enojado,
y ahora tu piedad se ha condolido.

Hiciste estremecer toda la tierra,
poniéndola en estrecheces y en conflictos;
acaba de soldar sus tristes quiebras,
haciendo que recobre el ser antiguo.

Hiciste que tu pueblo experimente
vivamente el rigor de tus castigos,
y le hiciste beber un vino amargo,
vino de compuncion, terrible vino.

Así instruyes, Señor, á los que amas,
pues que con corto y paternal aviso,
les haces entender cuánto son fuertes
de tu ira los golpes vengativos.

Esto lo haces, mi Dios, para que cautos
se preserven de mal tus escogidos,
bendito seas, arma pues tu mano,
para librarnos de los enemigos.

Tú mismo declaraste en tu santuario,
que yo por la victoria conducido
de Sichem, seré dueño de sus valles,
y de sus tabernáculos vecinos.

Que allí tendré la dulce complacencia,
el placer inefable y exquisito
de mandar que se midan los terrenos,
y poder repartirlos á mi arbitrio.

El oráculo está verificado,
mio es Galaad, y Manasés es mio,
Efrain honor es de mi corona,
y cabeza de todo aquel recinto.

Judá es el principal de mis estados,
allí he puesto mi trono esclarecido,
y con Moab, tan rico y opulento,
alimenté á mi pueblo, y le hice rico.

Los Filisteos, aunque tan valientes,
á mis leyes están ya sometidos,
ahora voy caminando á la Idumea,
y ponerla á mis piés tambien confio.

Mas ¿quién me hará forzar sus fuertes plazas?
¿quién podrá conducirme sin peligro
al centro de aquel reino poderoso?
¿quién ha de ser, mi Dios, sino tú mismo?

Que mi Dios y Señor, porque otras veces
nos has por nuestras culpas repelido,
¿nos dejarás ahora, y á la frente
de nuestras tropas no vendrás conmigo?

Protégenos, Señor, porque el socorro
de los hombres sin tí, socorro es tibio,
nosotros peharemos valerosos;
pero tú vencerás los enemigos.

SALMO LX.

EXAUDI DEUS DEPRECATIONEM MEAM...

David compuso este Salmo cuando, huyendo de Absalon, llegó á los confines del reino de Israel: implora el auxilio divino, y se aflige de estar lejos del tabernáculo; pero anuncia el reino futuro y eterno del Mesías.

Oye, Señor, los ruegos que te hago,
escucha la oración que te dirijo,
pues hasta en los desiertos mas remotos
acosado me veo y perseguido.

Angustiado de penas y trabajos
te clamé por socorro con mis gritos,
y tú me has puesto en una piedra firme,
para que no resbalen los pies míos.

Como eres mi esperanza, me has guiado
por seguros y sólidos caminos,
y has sido para mí como una torre,
que no pueden vencer mis enemigos.

Espero guarecerme siempre en ella,
pues es inexpugnable y fuerte asilo,
y allí me mantendré siempre á la sombra
de tu divino y soberano auxilio.

Porque tú siempre dulce y favorable
todas mis oraciones has oído,
y no dejas sin parte de tu herencia
al que te implora tímido y sumiso.

Tú añadirás al rey dias nuevos,
á los dias que ya le has concedido,
y extenderás los años de su imperio
de raza en razas, y de siglo en siglos.

Siempre se mantendrá firme y constante
ante los ojos del Señor divino;
mas ¿quién, Señor, de tu misericordia
y tu verdad penetrará el abismo?

Yo me contento solo con cantarle
en dulces Salmos, y con tiernos himnos,
y te repetiré todos los dias
con gratitud y amor mis sacrificios.

SALMO LXI.

NONNE DEO SUBJECTA ERIT ANIMA MEA?

David compuso este Salmo mientras duraba la rebeldía de Absalon, y exhorta á sus aliados y á sí mismo á que no pongan su confianza sino en el Señor, á quien solo pertenecen el poder y la misericordia. No hay quien no pueda sacar mucho fruto de este Salmo.

¿Pues qué, alma mía, á tu Señor no quieres
estar siempre sujeta y humillada,
cuando en su mano están todas mis dichas,
y que en él está toda mi esperanza?

Él es el santo Dios que me protege,
el protector piadoso que me ampara,
y si dulce en su seno me recibe,
nadie podrá jamás turbarme en nada.

Y vosotros, feroces enemigos,
que os juntais contra mí, con tanta saña,
¿hasta cuándo quereis á un hombre solo
perseguir tantos con tan fiera rabia?

Vosotros me mirais, por vuestro odio,
como pared ya vieja y desplomada,
que está para caer, que se desprende,
y ruina por instantes amenaza.

Los tiranos quisieron destrozarme,
y me acometen con violencia tanta,
que, aunque ardía de sed, no tuve tiempo
ni de beber siquiera un sorbo de agua.

Lo peor es, que estos pérfidos traidores
en secreto tramaban esta infamia,
y que me bendecían con su boca,
cuando hablaban conmigo cara á cara.

Con todo eso, alma mia, está sujeta
á tu Dios, y de él solo alivio aguarda,
él es mi justo Dios, el que me ayuda,
nada puede turbarme si él me ampara.

En él he puesto mi salud y gloria,
él es el que me anima y me levanta,
el Dios de mi socorro, y en él solo
tiene mi corazón sus esperanzas.

Y tú, pueblo querido, pueblo mio,
que me sigues fiel en mis desgracias,
confía en el Señor, y él á su tiempo
nos sacará de suerte tan infausta.

¡Pero ay! ¡cómo los hijos de los hombres
unos á otros pérfidos se engañan!
¡y cómo se confían en apoyos,
que entre las manos se les desbaratan!

Pero tú, pueblo mio, nunca pongas
en ninguna maldad tu confianza,
no quieras bien injusto, y si eres rico,
en tus riquezas no confíes nada.

Una vez habló Dios á nuestros padres,
y dijo solamente dos palabras,
que era piadoso, y es omnipotente,
y que á cada uno, como debe, paga.

SALMO LXII.

DEUS DEUS MEUS AD TE DE ETCE VIGILO.

David compuso este Salmo cuando estaba en el desierto de Idumea escondido por la rebelion de Absalon, y anuncia la ruina de sus enemigos. Este Salmo enseña lo que cada cristiano debe hacer luego que despierta.

¡O Dios! mi dulce Dios, desde que el alba
desplega sus primeros rosicleres,
y despunta la luz, madre del dia,
mi corazón que vela, á tí se vuelve.

Mi alma ardiendo de sed, beber desea,
y en tus divinas aguas beber quiere,
pero ¡ay! ¡cuánto mi carne te ha ofendido,
y cuánto todavía vil te ofende!

En tierra yerma, en tierra cenagosa,
sin agua, sin caminos, sin que viese
medio para salir de sus horrores,
yacía triste, misero y doliente.

Mas tú me entraste en tu santuario augusto,
mi alma á tus santos ojos se aparece,
para que sienta tu virtud divina,
y de tu gracia los prodigios cuente.

Porque tu gracia misericordiosa
es mejor, si en la vida nos la viertes,
y por eso, mis labios encendidos
cantarán tu alabanza ahora y siempre.

¡O mi Dios Salvador! en bendecirte
la vida ocuparé que me concedes,
y en tu bendito nombre hácia tu trono
levantaré mis manos reverentes.

Haz que mi alma fiel y agradecida,
de fe, de luz y amor toda se llene,
y que mi boca de entonar no acabe
himnos gozosos, cánticos alegres.

Si de mi lecho en el retiro oculto
de tí me recordaba algunas veces,
ahora meditaré por las mañanas
en tu inmensa bondad perennemente.

Bajo la sombra de tus santos brazos,
que como alas de amor dulce me tiendes,
en esa cruz sangrienta, mi esperanza
renace, y nuevas dichas me promete.

Mi alma tan fría, tan descaminada
ahora vuelve á tu voz, y tras tí viene,
y tu diestra piadosa y favorable
me recibe, me acoge y me protege.

Pero los enemigos que me insultan,
y con tan fiera rabia me acometen,
ya buscan muy en vano la pobre alma,
que yo les entregué tan imprudente.

Entrarán en el seno de la tierra,
sufrirán de la espada los reveses,
de las raposas que en el lazo caen,
tendrán la triste y desdichada suerte.

Pero mi alma feliz como un monarca
que mano superior guarda y defiende,
se alegrará en su Dios, y sus bondades
harán que con él reine eternamente.

Lo mismo hará con todos si de veras
se fían en su amor, y se convierten,
si el pecador reforma sus costumbres,
y si el impío sus labios enmudece.

OTRA VERSION DEL MISMO SALMO.

¡O Dios mio, mi Dios! desde que asoma
el mas pequeño resplandor del alba,
mi corazon ardiente y encendido
hácia tí fervoroso se levanta.

Arde sediento, busca presuroso
el dulce refrigerio de tus aguas:
¡ay Dios mio! con todos mis esfuerzos
te desean mi cuerpo, vida y alma.

En una tierra obscura, áspera y sola
me pusiste, Señor, fué piedad santa,
para que allí considerar pudiera
tu virtud y tu gloria soberana.

Porque tu paternal misericordia
es mejor en la vida, pues alcanza
tu piadoso perdon, y ya mis labios
cantarán para siempre tu alabanza.

Esta vida que afable me conservas,
en bendecirte solo he de emplearla,
levantaré mis manos en tu nombre,
en nombre de Jesus por quien nos salvas.

Haz que mi alma se llene de tus dones,
de tu amor, gratitud y confianza,
como si fueran su substancia propia,
y entonarán mis labios tu alabanza.

Si en mi lecho te tuve en la memoria,
ahora mejor; pues todas las mañanas
en tí meditaré, porque en mi ayuda
viniste con piedad extraordinaria.

Celebraré mi dicha y tus piedades,
volare con el vuelo de tus alas,
te seguirá mi alma, pues tu diestra
la ha libertado de mortal desgracia.

La buscarán en vano mis contrarios,
tú harás que de la tierra las entrañas
los traguen, ó sean pasto de las fieras,
hechos despojos de la dura espada.

Mas yo me alegraré en mi Dios piadoso,
en él se alegrarán cuantos le aman,
todos le alabarán, que la infiel boca
de los que hablaron mal ya está cerrada.

SALMO LXIII.

EXAUDI DEUS ORATIONEM MEAM CUM DEPRECOR.

Este Salmo lo compuso David en una de sus persecuciones, aunque no se sepa precisamente en cuál. Espera que los designios de sus enemigos se volverán contra ellos, para gloria de Dios y consuelo de los justos, y en el sentido espiritual muchos padres lo aplican á Jesucristo.

Oye, Señor, el ruego que te hacen
de mi acerbo dolor los alaridos,
y librame del miedo que me causan
tantos y tan terribles enemigos.

No hay mas que tú que pueda protegerme
contra la multitud de estos inicuos,
que se coligan todos en mi daño,
arreatados con furor maligno.

Su venenosa lengua está aguzada
como una espada de cortante filo,
y me quieren herir por todas partes
con calumnias, con mofas y artificios.

Siempre tienen el arco preparado,
y de mortales flechas guarnecido,
enarboladas para dispararlas
contra el pobre inocente de improviso.

Cuando menos se piensa, le disparan
de un golpe solo sus violentos tiros,
sin que temor alguno los contenga,
porque tan tercos son, como atrevidos.

Entre sí se consultan sobre el modo
de tenderme sus redes escondidos,
y para sostenerse en su malicia
dicen, ¿quién podrá nunca descubrirnos?

Con tal trabajo me han escudriñado,
por él ansia de hallarme algun delito,
que llegaron por fin hasta cansarse
de su exámen inútil y prolijo.

El hombre vano y ciego se consume
por poder alcanzar á lo divino,
y exalta mas á Dios, pues que se burla
de su loco insensato desvario.

Las heridas que me hacen son tan leves
como flechas tiradas por los niños,
mas tú harás que los golpes de su lengua
vengan á recaer sobre ellos mismos.

Y aquellos que los vean castigados,
contentos quedarán, aunque aturridos,
y temerán al Dios omnipotente,
que contra ellos volvió sus propios tiros.

Conocerán la mano poderosa
de que todos sus males han salido,
y extenderán la gloria de su nombre,
publicando sus obras y prodigios.

El justo alegre le dará las gracias ,
 en su esperanza mas fortalecido ,
 y por fin cantarán sus alabanzas
 los corazones rectos y sencillos.

SALMO LXIV.

TE DECET HYMNUS DEUS IN SION...

David con espíritu profético expone que el pueblo judío, que estaba cautivo en Babilonia, cantará este Salmo al tiempo de su salida, que habian tambien profetizado Jeremias y Ezequiel.

Siempre, Señor, cantamos nuestros himnos
 pero en Sion serian mas decentes ,
 ó en Jerusalem , donde nuestra alma
 debe cantar tu gloria , y encenderse.

Pero pues tu justicia soberana
 en la cautividad tenernos quiere ,
 escucha nuestra voz , que en todas partes
 toda carne á tu culto vendrá alegre.

Las palabras, Señor, de los inicuos
 contra nosotros fueron muy urgentes ,
 mas tú perdonarás con tu clemencia
 nuestras iniquidades y altiveces.

Dichoso aquel mortal que tú elegiste ,
 mil veces mas dichoso el que prefieres ,
 y que habita en los atrios de tu templo ,
 en donde de continuo á tí se vuelve.

En el sitio feliz en que quisiste
 establecer morada permanente ,
 en tu adorable casa, en que te dignas
 de repartirnos pródigo tus bienes.

En este templo excelso y admirable ,
 porque tu alta presencia le engrandece ,
 y que tambien es santo y religioso
 por su culto sagrado y reverente.

Escúchame, Dios mio, tú que solo
 nuestras cadenas desatarnos puedes ,
 tú en quien toda la tierra se confia ,
 y aun las islas lejanas que el mar tiene.

Tú que con fuerte y vigoroso brazo
 los montes y las rocas fortaleces ,
 tú que turbas el seno de los mares ,
 agitando sus olas cuando quieres.

Si á tu pueblo redimes con asombro .
 tu fuerza y tu poder verán las gentes ,
 y llenarás de gozo á los que te aman ,
 y habitan del Ocaso hasta el Oriente.

Visita ya la tierra que escogiste ,
 embriágala, Señor, con tus placeres ,
 refréscala con lluvias deliciosas ,
 que su abundancia pródigas aumenten.

Que el rio que feliz la fertiliza ,
 nunca turbe su plácida corriente ,
 y prepare comidas agradables
 con que todos sus pueblos se sustenten.

Riega sus surcos, y haz crecer sus plantas ,
 que nazcan de su seno las simientes ,
 y se animen los brutos y los hombres ,
 viendo los bienes que al rocío deben.

Bendícela, Señor, y todo el año
 hazla sentir tu bendicion celeste ,
 y que los campos llenos de riquezas
 con mano liberal frutos presenten.

Que hasta sus mismos hórridos desiertos
se hagan hermosos, fértiles y alegres,
y sus secas y estériles montañas
se revistan de yerbas florecientes.

Que multipliquen mucho sus rebaños
de ovejas, de corderos y de reses,
que el trigo abunde, que prospere el vino,
y que cantemos himnos reverentes.

SALMO LXV.

JUBILATE DEO OMNIS TERRA...

Este Salmo es cantado por el pueblo judío, que da gracias á Dios de haber conseguido la libertad que pedía en el precedente. Es también opinión muy antigua en la Iglesia, y el título de la Vulgata la confirma, que la libertad de los Judíos era figura de la Resurrección de Jesucristo.

O pueblos de la tierra, cantad todos
al Señor con placer, con alegría,
su nombre celebrad con vuestros himnos,
y dadle la alabanza que es debida.

Decid á Dios, Señor, ¡cuánta es tu gloria!
¡qué asombro con tus obras nos inspiras!
tu mas ligero rasgo manifiesta
que será loco aquel que te resista.

¡O Señor! que los pueblos de la tierra
te conozcan, te adoren y bendigan,
y que te entonen cánticos de gloria
en honor de tus altas maravillas.

Venid, y ved los que habitais el mundo
las obras del Señor, las obras dignas
de este Dios poderoso, mas terrible,
cuando sus altos juicios ejercita.

Él es quien secar hizo en otro tiempo
el mar, para que halláramos salida,
y el que otra vez atravesar nos hizo
á pié enjuto el Jordan de orilla á orilla.

Este el Dios que reina omnipotente,
que manda al universo y le domina,
y está mirando á las naciones todas
para hacer castigar las atrevidas.

Naciones, bendecid al Señor nuestro,
tomad las arpas, y templad las liras,
y haced que todo el mundo oiga en su aplauso
vuestra dulce agradable melodía.

Después de tantos males, tantas penas
nuestras angustias ya por fin respiran;
pero en el medio mismo de las ansias
dejarnos perecer no permitan.

Porque tú, Señor mio, nos probaste
con fuertes pruebas, pruebas exquisitas,
como la plata al fuego se acrisola,
tú nos probaste al fuego de tus iras.

Tú nos has entregado á las cadenas
de manos vencedoras, pero inicuas,
y nos cargaste de tribulaciones,
haciéndonos sufrir su tiranía.

Pasamos por el fuego y por el agua;
pero al fin tu piedad siempre benigna
nos trajo á este lugar de refrigerio,
en que ya nuestra suerte se suaviza.

Entraré pues en tu sagrado templo
á ofrecerte las gracias mas rendidas,
y en él ferviente cumpliré los votos,
que mis humildes labios te ofrecian.

En lo mas triste de mi infausta suerte
yo te dije con alma enternecida,
te ofreceré, Señor, en holocausto
las víctimas mas puras y mas limpias.

Yo las haré quemar en tus altares
con incienso, con ámbar y con mirra,
y sacrificaré los animales,
que presentarse puedan á mi vista.

O justos, que al Señor temeis humildes,
venid todos á mí, venid aprisa
á escuchar sus inmensos beneficios,
y ver mi voluntad agradecida.

Yo alabé, y con amor, su santo nombre
en la carrera larga de mis dias,
y á pesar de mis míseros quebrantos,
en medio le alabé de mis desdichas.

Si alguna inclinacion hácia el pecado
hubiera conservado todavía,
el Señor, que es tan santo, no se hubiera
dignado de escuchar mi voz indigna.

Mas mi arrepentimiento y mis dolores
ya lavado á sus ojos me tenían,
y por eso, escuchó mi triste llanto
con atencion benévola y propicia.

Sea bendito, amado y adorado
este Dios de bondad tan compasiva,
cuya misericordia siempre dulce
no desechó mis lágrimas tardias.

SALMO LXVI.

DEUS MISEREATUR NOSTRI, ET BENEDICAT NOBIS.

Este Salmo es profético. David pide á Dios que se haga conocer de todas las naciones, por medio de la venida del Mesías, á fin de que sea conocido, obedecido y adorado en toda la tierra.

Que Dios se compadezca de nosotros,
que nos bendiga, y que la luz celeste
de su rostro divino nos alumbré,
y de nosotros su piedad se acuerde.

Para que conozcamos los caminos,
por qué en la tierra conducirnos quiere,
y para que esta luz que ha prometido
á todas las naciones presto llegue.

Que te celebren, ó mi Dios, los pueblos,
que los pueblos del mundo te celebren,
que las naciones todas te conozcan,
que las gracias te rindan, y se alegren.

Porque tú juzgas dulce y compasivo
á los mortales que á tu juicio vienen,
y los asistes, guías y diriges,
cuando sobre la tierra permanecen.

Que te celebren, ó mi Dios, los pueblos,
que los pueblos del mundo te celebren,
y entonces con su amor y su obediencia
dará la tierra el fruto que te debe.

Que nos bendiga Dios, que nos bendiga
el Dios nuestro, y el Dios dulce y clemente,
y que hasta los confines de la tierra,
todos le amen, adoren y respeten.

OTRA VERSION DEL MISMO SALMO.

El soberano Dios nos compadezca,
elemente nos bendiga, con su gracia
se digné iluminarnos, y al fin tenga
piedad de criaturas tan ingratas.

Para que conozcamos en la tierra
el camino que guía hacia la patria;
y entre todas las gentes a tus siervos,
que la salud eterna de ti aguardan.

Haz, ó Dios, que los pueblos te confiesen,
haz que te reconozcan todas cuantas
naciones en sí tiene el universo,
cuantas el mundo en sus regiones guarda.

Alégrese las gentes, pues que juzgas
dulce á tus pueblos, con piedad tan blanda,
y en la tierra diriges las naciones,
para que se encaminen á tu estancia.

Haz, ó Dios, que los pueblos te conozcan,
que te confiesen y consagren aras,
y habrá dado la tierra el fruto solo
que á tu divina majestad agrada.

Bendíganos pues Dios, nuestro Dios bueno:
bendíganos, repitan nuestras ansias,
y la tierra por todos sus confines
le tema, y en él ponga su esperanza.

SALMO LXVII.

EXURGAT DEUS, ET DISIPENTUR INIMICI EJUS.

Aunque hay opiniones sobre el tiempo en que se compuso este Salmo, la mas comun es que fué para cantarle, quando se trasportó el Arca de la casa de Obededon al tabernáculo de Sion; y David hace memoria de diferentes prodigios de la ley antigua, que era figura de la nueva.

Que el Señor se levante, y que á su aspecto
se disipen sus fieros enemigos,
que los que le aborrecen, aterrados,
se pongan á huir despavoridos.

Que como el humo se desaparece,
sin que quede ni rastro ni vestigio,
así desaparezcan los malvados,
que á su Dios y Señor se han atrevido.

Que así como la cera se derrite
al ardiente calor del fuego activo,
así cuantos ultrajan su respeto,
por sus iras se sientan derretidos.

Pero los justos como en una fiesta
vivan siempre felices y tranquilos,
y en la presencia de su Dios se alegren,
trasportados en júbilos continuos.

Cantad pues de este Dios las alabanzas,
resuenen en el aire dulces himnos,
que publiquen la gloria de su nombre,
de ese nombre inmortal, nombre divino.

Ya se asoma viniendo del poniente,
id pues á prepararle los caminos,
su nombre es el Señor, y de este nombre
no hay nadie sino él, que sea digno.